



TEMA



El hilo verde

(Sugerimos contar esta historia el sábado 20 de mayo –
Sábado del Niño Adventista y Día del Aventurero)

“Pero Jesús les dijo: ‘Dejad a los niños venir a mí. No les impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos’. Mateo 19:14

OBJETIVO:

Contar cuán importantes son los niños para Dios y cómo estaba preparando a Elena cuando ella todavía era una niña.

RECURSOS UTILIZADOS:

Una mochila y un ovillo de hilo verde. En lo posible entregar pedazos de hilo verde.

INTRODUCCIÓN:

Hoy celebramos una fecha muy especial. Es el sábado del niño y Día mundial de los Aventureros. ¿Recuerdan lo que dice el himno de los Aventureros? “Somos Aventureros alegres que confían en Cristo Jesús...” Y es cierto, Jesús es un gran amigo de los niños y de los Aventureros. A él le importan nuestros sentimientos y nuestra vida. La historia de hoy es sobre una niña que sentía miedo de Dios. Ella creía que Dios era severo y solo esperaba que ella se equivocara para acusarla. Qué triste, ¿verdad? Pero un día, ella descubrió que no debía tener miedo de Dios. Vio a Jesús en un sueño y entendió que Jesús es igual a Dios, pues son Padre e Hijo. Escuchen esta linda historia.

HISTORIA:

La pequeña Elena no entendía muy bien por qué le habían ocurrido algunas cosas malas.

¿Será que no era una niña buena y por eso Dios la había castigado? A veces, oía a los adultos hablar sobre el infierno y el fuego, lugar donde irán los que no se arrepienten de sus pecados. En su corazón Elena sentía mucho miedo de Dios. Sabía que era el Creador del Universo, pero se preguntaba ¿será que podría ser su amigo?

Dios miraba con mucho cariño a esa niña, y un día le dio dos sueños. En un sueño estaba visitando el templo en el Cielo. Y en el otro ella tuvo un encuentro con Jesús. Fue más o menos así: Un ángel se le apareció y le preguntó si le gustaría ver a Jesús. Ella debía tomar sus cosas y acompañarlo. Elena tomó su mochila con las cosas que consideraba valiosas y comenzó a seguir al ángel. Llegaron a una escalera alta y frágil. El ángel le dijo que debía mirar hacia arriba y no tropezar ni caer. Cuando llegaron al último escalón, Elena vio una puerta. El ángel le dijo que dejara sus cosas allí. La tomó por la mano, y abrió la puerta. ¿Y saben quién estaba allí? ¡Jesús! Elena miró ese rostro bondadoso, y Jesús le sonrió, le tocó la cabeza y le dijo: “No tengas miedo”. Elena entendió que Jesús era un gran amigo y que Dios era igual a él.

Después, el ángel condujo a Elena de vuelta por la escalera. Pero antes de despertar, le entregó un ovillo de hilo verde. Debía guardarlo cerca de su corazón y cada vez que quisiera ver a Jesús debía estirar ese hilo. No debía dejarlo enredar. Ese hilo representaba la fe. Cuando Elena se despertó sentía su corazón lleno de alegría, y desde ese día en adelante nunca más sintió miedo de Dios.

LLAMADO:

Saben, niños, después de un tiempo esa niña creció y llegó a ser la mensajera del Señor. Estoy hablando de Elena de White. Creo que si en esa época hubiera habido Club de Aventureros, Elena habría sido una buena aventurera porque ella era alegre y confiaba en el amigo Jesús.

Ahora ustedes recibirán un pedazo de hilo verde para que recuerden cuánto ama Jesús a los niños. ¿Qué tal si lo guardan dentro de su Biblia? Que Dios los bendiga a cada uno.